



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

SENSIBILIDAD MATERNA EN UN GRUPO DE MADRES AYMARAS DEL DEPARTAMENTO DE PUNO

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Clínica que
presenta la Bachiller:

HILDA JOANNA TERAN ROMERO

ASESORA: MAGALY NÓBLEGA

LIMA – PERÚ
2015



Agradecimientos

A mi familia. Mi madre, Hilda, por enseñarme que no existen diferencias entre las personas y que todos tenemos una responsabilidad con la sociedad. Es la persona que más admiro porque sé que ha dedicado toda su vida a luchar por la igualdad social. A mi padre, Salvador, por creer siempre en mí y en mis capacidades, por impulsarme siempre a superar mis propios límites y nunca detenerme en el constante aprendizaje y crecimiento personal. A mis hermanos Dana y Marco y mis queridos sobrinos Jafid y Alice, por darle esos respiros necesarios a mi vida. Un agradecimiento también a mis mascotas, por su compañía en los momentos de cansancio y cuando me encontraba delicada de salud.

A Magaly, por su constante guía, apoyo, y comprensión. Le agradezco enormemente el haber depositado su confianza en mí y agradezco la suerte de haber tenido como asesora a una persona por la cual siento profunda admiración por su calidad humana y profesional.

A todos los docentes y profesionales que han aportado a mi formación profesional en la PUCP, en especial a Luciana, por sus valiosos consejos y su constante disposición a resolver mis dudas y a orientarme en este difícil proceso y a Valeria, por su apoyo y disposición a ayudarme a que esta investigación pueda apuntar aún más alto.

A Kevin, por su aportes a este proyecto y por el valioso soporte que me ha brindado a lo largo de las semanas de cierre de esta investigación.

A todos mis amigos y familiares que en cierto modo aportaron a la realización de este proyecto, ya sea con consejos, con ánimos, comprensión y sobre todo cariño. A Juan, por haberme apoyado a lo largo de mi carrera y esforzarse por ayudarme en todo lo que estuvo a su alcance.

Finalmente, un agradecimiento especial a Yadith, Yerald, Roxana y Aderly por permitirme entrar a la maravillosa comunidad aymara de Chucuito, gracias por recibirme como un miembro de la familia y por los estrechos lazos amicales que formamos. Y a todas las demás mamitas y niños participantes, realmente me han brindado una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida.



Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	15
Participantes	15
Medición	16
Procedimiento	19
Análisis de datos	19
Resultados	23
Discusión	31
Referencias	41
Anexos	47
Anexo A: Consentimiento Informado	48
Anexo B: Ficha sociodemográfica	49
Anexo C: Prueba de normalidad	50
Anexo D: Contraste de medias por lugar de residencia	51



Índice de tablas

Tabla 1 <i>Comparación de medias de las escalas del MBPQS entre el grupo de estudio y el ideal de sensibilidad</i>	23
Tabla 2 <i>Conductas sensibles pertenecientes a una escala que muestran semejanzas entre las madres del grupo estudiado y la madre idealmente sensible</i>	24
Tabla 3 <i>Conductas sensibles que no pertenecen a una escala que muestran semejanzas entre las madres del grupo estudiado y la madre idealmente sensible</i>	26
Tabla 4 <i>Conductas sensible que muestran diferencias entre las madres del grupo de estudio y la madre idealmente sensible</i>	27
Tabla 5 <i>Comparación de medias del puntaje global de sensibilidad y las escalas del MBPQS entre el grupo de madres pertenecientes al distrito de Chucuito, Puno y madres pertenecientes al departamento de Lima</i>	28
Tabla 6 <i>Comparación de medias del puntaje global de sensibilidad y las escalas del MBPQS entre el grupo de sexo masculino y el grupo de sexo femenino dentro del grupo de estudio</i>	29
Tabla 7 <i>Prueba de normalidad</i>	50
Tabla 8 <i>Comparación de medias por edad de la madre entre el grupo de estudio y el ideal de sensibilidad</i>	51



Sensibilidad materna en un grupo de madres aymaras del distrito de Chucuito, Puno

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo central describir la sensibilidad materna observada en un grupo de madres aymaras y como objetivos secundarios determinar si existen diferencias en la sensibilidad relacionadas al género del niño, a la edad de la madre y el lugar de residencia (Lima o Puno). Para ello se contó con la participación de 14 diadas conformadas por madres con edades entre 21 y 41 años ($M=30.93$, $DE=5.57$) e hijos de edades entre 36 y 60 meses ($M=45.00$, $DE=8.54$), pertenecientes a la comunidad de Chucuito, provincia de Puno, departamento de Puno. Para la evaluación de la sensibilidad materna observada se empleó el Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) a modo de observación. Los resultados obtenidos muestran que las madres participantes de este estudio cuentan con un puntaje de sensibilidad global inferior al comparar la conducta materna con el criterio teórico sobre una madre ideal. Las madres también mostraron menor habilidad para contribuir a las interacciones de manera armónica con sus hijos, establecerse como una base segura, supervisar sus actividades y establecer límites de lo que se esperaría de una madre idealmente sensible. Además mostraron algunas conductas similares a las de una madre idealmente sensitiva al brindar soporte a las exploraciones del niño. En cuanto a las diferencias por género del niño, se encontró que las madres presentan una mayor habilidad para apoyar la base segura, sostener la exploración del contexto y establecer límites con los niños varones. En cuanto a la edad de la madre se encontró que la edad de la madre se relaciona de manera inversa con la habilidad para ser sensible a partir de los 30 a 41 años. Finalmente, se mostró que dichas madres cuentan con un puntaje de sensibilidad global y por escalas superior a un estudio realizado en madres residentes en Lima, pero inferior a lo hallado en varios estudios latinoamericanos.

Palabras clave: Sensitividad materna, madres aymaras, cultura aymara.

Abstract

The present research had the primary aim of describe the characteristics of maternal sensitivity in a group of aymara mothers. Also, it had the secondary aim to determinate the existence of difference related to the gender of the children, the age of the mother and place of residence (Lima or Puno). For this purpose, 14 mothers aged between 21 and 41 years ($M = 30.93$, $DE = 5.57$) and children aged between 36 and 60 months ($M = 45.00$, $DE = 8.54$) participated in this study, belonging to the community of Chucuito situated on the district of Puno, Department of Puno. The Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set was used to observe maternal sensitivity. The results indicated lowers levels of maternal sensitivity and contribution to harmonious interaction, secure base support, supervision/monitoring, and limit setting than the theoretical ideal about a sensitive mother. The results also show similar maternal behavior related to support the context exploration of the children. Finally, the mothers show superior levels of secure base support and limit setting with boys. The mothers with ages near to thirties show superior levels of global sensitivity than mothers with ages about forties. To conclude, the mothers show higher levels of global sensitivity and sensitivity by scales than another study in Lima city but lower than other mothers from Latin American studies.

Key words: Maternal Sensitivity, aymara mothers, aymara culture.



Sensibilidad Materna en un Grupo de Madres Aymaras del distrito de Chucuito, Puno

El concepto de sensibilidad materna se encuentra enmarcado en la teoría del apego planteada por inicialmente Bowlby y luego evidenciada por Ainsworth (Ainsworth, 1979; Posada Kaloustian, Richmond & Moreno, 2007). Una de las hipótesis centrales de esta teoría señala que el apego seguro se deriva de la historia de las interacciones entre el niño y su cuidador. De esta manera, se postula que el cuidado materno (o de otro cuidador) contribuye a la organización de la base segura en el niño, aspecto del cual se infiere la seguridad del niño.

Desde un inicio, los conceptos centrales de esta teoría (base segura del niño y sensibilidad materna) se han postulado como constructos universales debido a que fueron observados en contextos diferentes donde fueron realizadas las primeras investigaciones de Ainsworth en Uganda (Ainsworth, 1967) y Baltimore (Ainsworth, Blehar, Waters, & Wall, 1978). Numerosas investigaciones posteriores han contribuido a este debate sobre la universalidad de estos constructos tal como se desarrollará luego de definir la sensibilidad (Alayza, 2013; Biringen, Matheny, Bretherton, Renouf & Sherman, 2000; Dávila, 2013; Kivijarviet al., 2001; Lohaus, Keller, Ball, Elben & Voelker, 2001; Nóblega, 2012; Pelchat, Bisson, Bois & Saucier, 2003; Posada, Carbonell, Alzate & Plata, 2004; Posada et al., 2002).

La sensibilidad materna se refiere a la capacidad de la madre para estar alerta, percibir y leer las señales y comunicaciones del bebé, interpretarlas adecuadamente y responder de manera apropiada, rápida y contingente; o evaluar si la ausencia de respuesta es lo más adecuado para la situación (Ainsworth et al., 1978; Posada, Waters, Crowell & Lay, 1995). Esta respuesta surge ante la interacción con el bebé e incluye el soporte o interferencia de la madre a las iniciativas del niño (Ainsworth et al., 1978; Shin, Park, Ryu, & Seomun, 2008). Para considerar a una madre sensible la respuesta a las señales debe estar sintonizada con el tiempo y el espacio presente, de modo que el entendimiento y acción competentes deben estar sincronizados con el ritmo del bebé; estas habilidades deben ser específicas para cada bebe en particular en cada fase del desarrollo y estado de activación determinado. Además, una madre sensible se caracteriza por tener la disposición de ver las cosas desde el punto de vista de su bebé. Por lo tanto, la respuesta materna sensible debe ser flexible a nivel de atención al percibir constantemente las señales y

retroalimentaciones que brinda el bebé, y a nivel comportamental brindado una conducta acorde a las circunstancias (Ainsworth et al., 1978).

Asimismo, Ainsworth et al. (1978) indicaron que la sensibilidad materna también incluye características como un nivel de control apropiado de la conducta del niño, la negociación de las metas conflictivas entre la madre y el infante, la capacidad de responder de manera recíproca y afectivamente positiva, la habilidad de ser cálida y calmar al niño cuando este angustiado, la habilidad de encontrar formas interesantes, estimulantes y creativas de jugar y la cualidad de tener interacciones afectivas con el niño (Shin et al., 2008).

Además, una madre sensible debe estar disponible a usar la información que brindan sus infantes para realizar inferencias de los estados mentales que gobiernan su comportamientos brindándoles un significado y dándose en simultáneo un proceso afectivo- cognitivo (Marrone, 2001; Shin et al., 2008). De esta manera, es fundamental que la madre realice una lectura de las señales del bebé evitando que las interprete e intervenga exclusivamente en términos de sus propios estados, deseos, necesidades o defensas, distorsionando el mensaje del bebé, o no responda en absoluto (Ainsworth et al., 1978).

En cuanto a las características de la sensibilidad materna, Tamis-LeMonda (1996) describen tres principales. En primer lugar, es multidimensional, dado que puede ser definida en múltiples niveles; comportamental, cognitivo y ambiental e incluye un rango de características que la definen. La primera dimensión es la comportamental, la cual se verá expresada en la calidad de las interacciones que la madre tiene con el bebé; madres altamente sensibles llevarán a su bebé a mayores niveles de funcionamiento, responderán a los pedidos de atención que hace el bebé, imitarán las vocalizaciones del bebé, estimularán y guiarán la exploración y aprendizaje, darán soporte a las necesidades de autonomía, participarán en un enfoque conjunto con el bebé y demostrarán otros comportamientos indicativos de accesibilidad, reciprocidad y soporte. La sensibilidad cognitiva se verá reflejada en la conciencia de las habilidades, limitaciones, necesidades e intereses del bebé. Esta dimensión está relacionada con la dimensión comportamental; las madres que son conscientes del nivel del desarrollo de sus hijos y que aprecian las formas en las que las características únicas de sus hijos influyen sus logros sociales y cognitivos serán aquellas que tengan interacciones sensibles con sus hijos. Finalmente,

la dimensión ambiental se verá reflejada en la manera que la madre organiza y estructura el ambiente y las experiencias de su hijo. Las madres altamente sensibles proveerán a sus hijos materiales apropiados a la edad y estructurarán su día de manera que incluya experiencias sociales y de aprendizaje importantes para su hijo.

La segunda característica de la sensibilidad materna mencionada por Tamis-LeMonda (1996) es la especificidad en su influencia; las diferentes dimensiones de la sensibilidad operarán de manera selectiva en diferentes resultados para el niño, algunas formas de sensibilidad materna influirán en dominios de desarrollo específicos, pero no en otros. Diferentes aspectos de la sensibilidad influirán en algunos aspectos del desarrollo, por ejemplo, las respuestas que las madres brindan ante las comunicaciones del bebé influirán en el desarrollo de su lenguaje. Si bien la sensibilidad debe ser considerada como un “grado” más que como un umbral que diferencie el ser o no sensible; la madre no es “globalmente” sensible (Thompson, 1997), sino más bien sensible en determinados modos, a determinados tiempos y ante determinados comportamientos del bebé.

Por último, la sensibilidad posee una dinámica bidireccional, afecta y es afectada por factores del niño y factores contextuales. Las características de la sensibilidad y la influencia de la sensibilidad en el desarrollo de los niños variarán en función de la edad del niño, los ajustes de la interacción, las ideologías y metas culturales, ser sensible en una cultura es puede diferir del ser sensible en otra (Tamis-LeMonda, 1996).

Shin et al. (2008) presentan cuatro atributos de la sensibilidad materna; el primero de ellos coincide con una de las características mencionadas por Tamis-LeMonda (1996); es el proceso dinámico de las habilidades maternas; la sensibilidad es un proceso dinámico de percepción, interpretación y respuesta que puede cambiar con el tiempo. El bebé responderá con expresiones faciales o comportamientos ante los cuidados maternos no satisfactorios, la madre debe reinterpretar estas señales y buscar otras maneras de respuesta. Este proceso requiere habilidades maternas como la capacidad de reconocer e interpretar elementos críticos cuando sea necesario y encontrarse disponible a actuar para aliviar algún desequilibrio o angustia en el infante; la madre debe estar emocionalmente disponible y dispuesta a responder a las señales del infante apropiadamente, anticipando y estructurando el medio ambiente, y orientada a conectarse con su

bebe y a reflejar su comportamiento (Kivijarvi et al., 2001). Además, la sensibilidad materna efectiva incluye intercambios recíprocos entre la madre y el infante que forman parte de un proceso adaptativo en la relación que consiste en crear comportamientos mutuamente satisfactorios. La sensibilidad materna incluye la habilidad del infante de transmitir señales que indican las necesidades del infante o respuestas a las acciones de su madre. La responsividad que el bebé tiene hacia la madre es la contraparte de la sensibilidad materna e informa a la madre que su comportamiento es adecuado para el infante y para sus necesidades (Shin et al., 2008).

El tercer atributo mencionado por Shin et al. (2008) es la contingencia hacia los comportamientos prioritarios del infante. La sensibilidad materna incluye respuestas de la madre que son esperadas por los infantes. Es decir, se genera una conciencia de causalidad entre dos eventos (la conducta del bebé y la respuesta de la madre). A medida que los infantes empiezan a ser recíprocos con sus madres ellos empiezan tener una expectativa de que las madres responderán en cierto modo esperado a sus conductas. Finalmente, el último atributo es la calidad del comportamiento materno, Shin et al. (2008) señalan que uno de los criterios centrales de la sensibilidad materna es que la respuesta materna no solo debe ser rápida y contingente, sino también apropiada al comportamiento de infante (Lohaus et al., 2001). Además de ello, la sensibilidad materna también incluye el tiempo de respuesta de la madre y el vínculo entre las respuestas que brinda y los afectos que son expresados por el infante (Biringen et al., 2000).

Retomando el tema de la sensibilidad materna como constructo universal descrito inicialmente, es fundamental tomar en cuenta el enfoque evolucionista planteado por van Ijzendoorn (2003), en el cual se considera el desarrollo del apego como la interacción entre la tendencia evolutiva del infante a buscar una figura de apego y la estimulación que brinda el ambiente que fomenta el desarrollo de un patrón específico mediante el cuidador que transmite la en la que está inserta la diada; ya que, es un proceso en el cual el niño es preparado para desarrollarse en determinado contexto. Dentro de este planteamiento las investigaciones han adoptado diferentes posturas (Nóblega, 2012), por un lado se sostiene que la sensibilidad es universal aun cuando se manifieste de diversas maneras en diferentes contextos; no obstante, otros autores consideran que la influencia de las creencias culturales es tan pronunciada que los conceptos no son aplicables a las diversas culturas. Asimismo, algunas investigaciones evidencian que las diferencias son mayores entre nivel socio-económico dentro de la misma

cultura que las diferencias entre diversas culturas. Es por ello que van Ijzendoorn (2006) plantea tres aspectos que deben ser tomados en cuenta al evaluar la validez de esta teoría en diferentes culturas, estos son la normatividad del apego en las diferentes culturas, la forma que puede adquirir la sensibilidad materna y el apego en estos contextos diversos y la validez de la relación entre apego y sensibilidad.

En la actualidad la idea de la universalidad de la sensibilidad materna deriva en dos posiciones sobre las manifestaciones que puede adquirir en diferentes culturas, la primera considera que los aspectos estructurales de la sensibilidad son los mismos en diversas culturas y que las variaciones se dan en los elementos menos relevantes a su definición (Posada et al., 1995). La segunda posición considera que las diversas manifestaciones de la sensibilidad materna en diferentes culturas dan cuenta de nuevas conductas que se derivan del significado particular que adquieren en cada cultura (Nóblega, 2012)

La sensibilidad materna es una característica de la conducta materna de suma importancia; ya que, tiene una serie de consecuencias en el desarrollo del infante; es el mayor determinante del apego seguro o inseguro del niño; además, la respuesta sensible del cuidador permitirá una sensación de integración del self, autovaloración y una respuesta recíproca (Ainsworth, 1978). Esta relación entre el apego seguro y la sensibilidad materna se verá mediada por factores como las situaciones en las que se dan conductas sensibles; Thompson (1997) indica que la sensibilidad exhibida cuando el niño está asustado, ansioso o estresado es el pronosticador de apego seguro más importante que la sensibilidad durante situaciones poco estresantes, como comida, juego o rutinas de cuidado.

La dinámica de la sensibilidad materna y las variables que influyen en esta, pueden ser entendidos a partir de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), quien plantea un enfoque ecológico del desarrollo humano definido como la acomodación entre un ser humano en desarrollo que tiene un rol activo y las propiedades de los entornos inmediatos cambiantes en los que vive; dándose una relación bidireccional entre el sujeto y los sistemas o contextos en los que está inserto. Este autor plantea cuatro niveles o sistemas que afectan el desarrollo humano; el primer sistema es denominado microsistema, un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales en un entorno cercano para la persona. El segundo es denominado mesosistema y

comprende las relaciones entre dos o más entornos en los que la persona participa. El tercero es denominado exosistema y se refiere a un entorno que no incluye al ser humano en cuestión como un participante activo, pero su desarrollo se ve afectado por los sucesos en ese entorno. Finalmente, el sistema más amplio que engloba a los demás sistemas y sus interrelaciones es denominado macrosistema y viene a ser la cultura, sus creencias e ideologías. Todos los sistemas se interrelacionan entre sí, es por ello que incluso los sistemas más amplios tendrán un impacto en el desarrollo; a continuación se presentarán las principales características de los sistemas y el impacto que tienen en la sensibilidad materna.

En el macrosistema encontramos el contexto más amplio, la cultura; Ortiz (2002) señala que cada cultura modela a sus miembros a partir de sus modos, creencias y expectativas de crianza; no obstante, la diversidad cultural en nuestro país es muy grande y los patrones de crianza son muy complejos; por ello, este autor agrupa la cultura peruana en tres horizontes principales: el andino-rural, el amazónico nativo, y el urbano; el presente estudio se centrará el horizonte andino-rural debido a que abarca a gran parte de la población de nuestro país; además, se profundizará en la cultura aymara; ya que, a pesar de ser una cultura importante que aún prevalece, el conocimiento que se tiene sobre esta es muy escaso. El horizonte andino se caracteriza por mantener características de una sociedad pre-industrial, la especialización de los miembros de la familia es escasa y todos trabajan para un mismo fin; además, este horizonte se caracteriza por el ritualismo, dentro de esta cultura se comparten símbolos comunes religiosos y sociales generando que el individuo sea más dependiente de su sociedad; es por ello que este horizonte también se caracteriza por el colectivismo. A pesar de que las tradiciones se mantienen y la autoctonía es idealizada; en la práctica, las comunidades andinas son cosmopolitas y la necesidad del otro como complementario es reconocida (Ortiz, 2002). Las características del macrosistema andino y su influencia en la conducta materna serán explicadas a partir de la teoría de “nichos evolutivos” de Harkness y Super (2005), quienes definen este concepto como un sistema compuesto de los entornos físicos y sociales de los niños, las costumbres de cuidado reguladas culturalmente y las creencias y valores que guían estas costumbres.

En cuanto al entorno físico y social del niño, la familia andina y aymara está inserta en una red de parentesco; en comunidades aymaras, es frecuente la presencia de “familias extendidas” (Llanque, 1990; Panez, Silva & Silva, 2000; Tschopik, 1968), éstas cuentan con

patrones de convivencia de al menos tres generaciones; por ello, la familia cuenta con un soporte social constante; no obstante, también implica que con frecuencia el cuidado de los hijos es delegado a otras personas del hogar (Panez et al., 2000), como hermanos mayores, abuelos, padrinos, amigos, etc. (Llanque, 1990). Bolton (2010) señala que los agentes de socialización primarios son los que viven en el hogar permanentemente, en el caso de los niños es la madre, ya que pasa con ellos mayor parte del tiempo y es probable que el padre esté ausente si busca trabajo dejando el poblado; no obstante los hermanos mayores y los abuelos también son agentes socializadores muy importantes.

En lo que respecta a las costumbres de cuidado del niño que son reguladas culturalmente en la familia aymara, Gavilán et al. (2006) señalan que el método disciplinario principal consiste en premios y castigos. Se premia a los niños cuando se comportan adecuadamente mediante alimentos, momentos de descanso o de manera más concreta mediante regalos; esto genera el favoritismo por los hijos que tengan una conducta correcta; también hay una tendencia a favorecer a los hijos varones e hijos primogénitos (Bolton, 2010). Por otro lado Bolton indica que los premios adquieren características particulares en la sierra del Perú, ya que, suelen darse en forma de amenaza; además hay bajos niveles de comunicación verbal entre adultos y las reglas no son explicadas o racionalizadas o justificadas.

De la misma forma, los castigos son usados como forma de mantener el respeto hacia los miembros mayores de la familia y desarrollar cualidades como la obediencia y responsabilidad; los castigos pueden darse de manera verbal (por ejemplo subir el tono de voz), mediante la asignación de nuevas tareas, o de manera física (Gavilán et al., 2006). El uso de la violencia como método correctivo es contradictorio; por un lado se menciona que el padre puede usarla para corregir a su esposa o hijos, o la madre puede usar la violencia para corregir a sus hijos pero también se cree que es peligroso para la salud y vida de las personas y se debe razonar ante los problemas; asimismo, son los padres quienes principalmente ejercen castigos físicos, y son las madres quienes perciben, en mayor medida, los castigos físicos como peligrosos para el niño (Bolton, 2010).

Del mismo modo, dentro de la cultura aymara las costumbres de crianza del niño varían de acuerdo a la etapa de desarrollo en la que se encuentre. Al nacer, se tiene la costumbre de no

brindarle leche materna al niño durante dos días, como forma de disciplina y para que el niño pueda soportar la carencia de alimentos durante su vida; luego de ello, la madre le brinda leche materna cada vez que el bebé lo pida, hasta los dos años (Gavilán et al., 2006). En esta etapa; se tiene una concepción de la diada madre-hijo particular (Arnold & Yapita, 2002), el niño y la madre son vistos como una conexión, lo que ocurra en uno influirá en el otro de manera duradera (Arnold & Yapita, 2002; Gavilán et al., 2006) y se forma un vínculo muy íntimo entre ambos, el contacto físico es constante mientras que el contacto con otros miembros como padre y hermanos es limitado. La madre lleva al bebé todo el día en su espalda haciendo uso de la *yicya* (manta que la madre usa en la espalda para cargar al bebé) (Panez et al., 2000; Tschopik, 1968). Es probable que esta práctica tenga un impacto positivo en la confianza básica (Panez et al., 2000), debido al constante contacto con la madre y a la sensación de protección y seguridad que provee el uso de la *yicya*. Sin embargo, también se han encontrado limitaciones; el contacto visual con la madre es limitado, además, mientras el niño está cargado en la *yicya* ya no estará expuesto a estímulos visuales y auditivos diferentes a los que proporcione la madre, además la inactividad constante del bebé que puede llevar a un retraso momentáneo del desarrollo motor.

Más adelante, cuando el niño es considerado *wawa* (2 años), la madre comienza a retornar a sus actividades y pasa menos tiempo con el bebé, quien va quedando a cargo de otros miembros de la familia como la abuela (Panez et al., 2000; Gavilán et al.; 2006); esta época normalmente coincide con la llegada de otro bebé a la familia, lo cual genera que la madre y el bebé se separen de manera abrupta por periodos largos de tiempo (Panez et al., 2000; Tschopik, 1968).

Una vez que los niños son *Wawa imilla* o *wawa yuqalla* (a partir de los 3 años) las madres buscan que sus hijos asuman sus propias responsabilidades y adquieran una mayor independencia; lo cual va acompañado de un desarrollo de sus capacidades de autonomía; en esta etapa se busca que controlen esfínteres, mantengan una dieta regular y adquieran un lenguaje fluido para pedir algo cuando lo necesitan (Arnold & Yapita, 2002); además, los niños comienzan a colaborar en labores del hogar y del campo (Llanque, 1990). Las *wawa imilla* (niñas) aprenden las labores del domésticas o textiles con la ayuda de su madre y sus hermanas mayores; además se les demanda que adquieran un comportamiento socialmente deseado para su género (que permanezcan en el hogar al lado de la madre y se desenvuelvan con seriedad). Los *wawa yuqalla* (niños) aprenden del padre y de la madre, labores del campo y del hogar como trenzar sogas,

cuidar a los animales, etc.; y se les permite jugar libremente y salir del hogar libremente (Gavilán et al., 2006), y sus padres tienden a brindarles más estimulación afectiva en general (Bolton, 2010).

Finalmente, en lo que respecta a las creencias y valores que guían las costumbres y cuidado del niño, éstas pueden ser clasificadas en los modelos de la niñez, los roles culturales de la madre, del hijo y las creencias sobre el desarrollo del niño. En cuanto a los modelos de la niñez, estos son fuente de información y significado que acompañan el cuidado materno; en el contexto peruano; se encontró que las madres peruanas definen la niñez principalmente en torno la importancia del aprendizaje de conocimientos y valores que serán la base de la formación de su personalidad, su desempeño en el futuro y generarán recuerdos de por vida (Noblega, Thorne, Peña & Moreyra, 2009). Dentro de la cultura aymara, el concepto de niño así como las creencias sobre su desarrollo adquieren características particulares; en esta cultura el niño es definido a partir de sus características físicas, intelectuales, temperamentales y “espirituales” (la capacidad del niño para manejar su conducta a partir de sus pensamientos y emociones) y existe la creencia de que estas características dependen de características físicas y climatológicas del nacimiento o rituales importantes para su desarrollo (Arnold & Yapita, 2002, Gavilán et al., 2006). Es probable que el énfasis en el origen físico o ambiental de estas características interfiera con la sensibilidad materna; ya que, las madres podrían ver a los niños de una manera predeterminada, distorsionando la imagen real del niño; además, posiblemente se dejen de tomar en cuenta otros factores que influyen en las características del niño, dentro de estos la conducta materna.

En lo concerniente al rol del niño, en el horizonte andino-rural la familia adquiere más importancia para el sujeto que su propia individualidad, por ello, se acepta el sistema jerarquizado dentro de esta (Ortiz, 2002), donde las personas mayores tienen una mayor jerarquía social. Esto genera que el sistema relacional en la familia sea vertical y rígido; donde los padres y adultos son las figuras de autoridad a las que el niño debe respetar y obedecer; por lo tanto, el sistema disciplinario tiende a ser autoritario, las normas no son discutidas, sino impuestas, (Panez et al., 2000, Gavilán et al., 2006) y se valoran características como la sumisión, tranquilidad y pasividad en los hijos. Por ello, la madre puede dejar de ver al niño como un ser que emite señales que deben ser tomadas en cuenta y respondidas de manera sensible; al contrario, se espera

que el niño se limite a observar y ayudar, por lo que las opiniones del niño pueden ser desvalorizadas o no tomadas en cuenta (Panez et al., 2000).

Como se mencionó, en la cultura andina el individuo se define frente a su sociedad inmediata; por ello, el rol que cada persona adquiere mayor relevancia; tener una familia es fundamental para la identidad y la subsistencia de una persona (Ortiz, 2002); para las mujeres pertenecientes a comunidades andinas, la maternidad es percibida como una necesidad ineludible en la vida, ser madre es algo que forma parte de su identidad y las define como mujer (Alarcón, 2003); por ello, el éxito o fracaso en la crianza de los hijos tiene un impacto en la identidad y autoeficacia de la madre (Llanque, 1990). Shin et al. (2008) señalan que las madres con menor sentido de autoeficacia tienen menores niveles de sensibilidad materna.

Igualmente, el tener un hijo, es comparado con el tejido; ya que, a través de los hijos la madre expande su red de parentesco (Arnold & Yapita, 2002); por ello, también es valorado el tener varios hijos; ya que se espera que los niños colaboren en las labores del hogar y del campo, lo cual implica una mayor fuerza de trabajo para la familia que trabaja para un mismo fin, además, las experiencias compartidas por sus miembros giran principalmente en torno al trabajo (Arnold & Yapita, 2002; Gavilán et al., 2006; Tschopik, 1968). Es probable que las madres prioricen y valoren características del niño asociadas a su contribución a las labores de la familia (Panez et al., 2000) entonces las necesidades de la familia son percibidas antes que las necesidades propias del niño y se va perdiendo la percepción de singularidad del niño porque este se define en relación a su familia y a su comunidad. Entonces, la madre puede atribuir una serie de características deseadas en el niño a partir de las cuales probablemente interprete su conducta, limitando así el desarrollo del niño al depositar contenidos maternos y culturales en el niño en vez de ver sus propias señales, necesidades, limitaciones y capacidades; y exigiendo que cumpla tareas que no son acordes a su edad (Arnold & Yapita, 2002; Gavilán et al., 2006; Panez et al., 2000; Tschopik, 1968). Del mismo modo, Bolton (2010) indica que en lo que respecta a la enseñanza que se le brinda al niño, esta se basa únicamente en necesidades de la familia, ya que se le brindan algunas enseñanzas de pastoreo; los niños reciben escasa enseñanza directa y es raro que los adultos importantes para el niño les brinden enseñanza; además los niños se enorgullecen de no haber recibido enseñanza alguna.

No obstante, como se precisó, la cultura andina se caracteriza por cierto grado de cosmopolitismo; es por ello que algunos cambios y costumbres distintas pueden ser aceptados y son vistos como complementarios a las costumbres; en los últimos años (Alarcón, 2003), las mujeres andinas han ido adquiriendo una serie de expectativas relacionadas al crecimiento laboral y académico de sus hijos incluso si se realiza fuera de la comunidad (Ortiz, 2002); estos cambios también se toma en cuenta su propia individualidad y se prioriza su independencia mediante la educación.

Por último, en cuanto a las creencias sobre el desarrollo de los niños; Gavilán et al. (2006) señala que en la cultura aymara, los niños son definidos a partir de la etapa de desarrollo en la que se encuentren Al nacer son llamados *asuwawa* y son definidos como vulnerables, sin lenguaje, inocentes y sin capacidad de razonar. Entre los cuatro meses y dos años el niño es denominado *wawa*; en esta etapa los niños comienzan a hablar, a caminar, y se considera que su comportamiento está orientado básicamente a suplir las necesidades básicas. Finalmente, los tres años se considera una etapa de transición entre la infancia y la niñez; se deja de ser *wawa* se comienzan a establecer roles de género los niños son denominados *wawa yuqalla* y las niñas *wawa imilla*; asimismo, los niños son considerados más autónomos, independientes, y con mayores capacidades (lenguaje, motricidad, etc.)

Por otro lado, en el exosistema encontramos cuatro posibles variables que podrían tener un impacto en la sensibilidad materna; la primera es la pobreza que caracteriza a las comunidades rurales (INEI, 2013); ya que, implica una situación de estrés para la madre y afectará la facilidad de responder rápida y apropiadamente a las demandas de los niños. Raver (citado en Tamis-LeMonda, 1996) encontró que los factores de estrés psicológico de la pobreza afectan la sensibilidad materna; no obstante la sensibilidad también actúa como un factor que amortigua los efectos de la pobreza en los niños. Otra variable es, dentro de este sistema, las condiciones climáticas y geográficas en las que se encuentra el niño; ya que, tendrán un impacto en la conducta materna y por lo tanto en la sensibilidad. El contexto ambiental andino, está caracterizando por condiciones climáticas extremas (la temperatura desciende grados bajo cero continuamente); es por ello que la mortalidad infantil es muy alta en las zonas rurales (INEI, 2013); entonces, las madres tienen como prioridad proteger a los niños de estos riesgos; para esto, el uso de la *yicya* es de vital importancia; ya que abriga completamente al niño creando un

microclima para que pueda subsistir y le permite ahorrar calorías por el escaso movimiento; no obstante, a medida que el niño crece el doblado de la manta va cambiando para exponerlo paulatinamente al clima, permitiendo que se vaya acostumbrando a este (Panez et al., 2000). Cuando los niños ya no están protegidos constantemente por la *yicya*, las madres buscan protegerlos mediante el uso de ropa más gruesa y del cambio de ropa constante cuando esta se humedezca (Gavilán et al., 2006).

En el mesosistema, una de las variables que influyen en la sensibilidad materna es el soporte social; en la cultura andina la madre recibe soporte social, instrumental y emocional constante por parte los familiares; quienes se encargan de acompañarla y protegerla desde el embarazo; asimismo, le brindan conocimientos sobre la crianza de los niños (Panez et al., 2000). Otra variable en este sistema es la relación de pareja, que en el contexto andino, se puede ver afectada por los continuos viajes del padre debido a las labores de agricultura.

En el microsistema, las características de la madre y del niño influirán en la sensibilidad materna. Dentro de las características de la madre, un antecedente principal es la identidad materna; Shin et al. (2008) señalan que el nacimiento de cada bebé reinicia el proceso de desarrollo de la identidad materna; la madre genera una imagen de sí misma en relación con su bebé que se da a nivel perceptual y afectivo. De la misma forma, la sensibilidad materna también se verá influida por los modelos internos de los padres (Marrone, 2001) que se asocian a las diferencias individuales en las estrategias de apego (Posada, et al., 1995). Además, Thompson (1997) señala que la sensibilidad materna se verá influenciada por la historia personal de los padres que formará esquemas de paternidad conscientes e inconscientes. Del mismo modo Pelchat, Bisson, Bois y Saucier (2003) señalan el nivel educativo de la madre y su ingreso familiar como predictor de la sensibilidad, estudio en el cual se encontró que las madres con mayor educación e ingresos familiares tienden a desarrollar una mayor sensibilidad ante las necesidades de sus bebés.

En cuanto a características del niño que tienen un impacto en la sensibilidad materna; Shin et al. (2008) señalan que las necesidades del infante y la forma en que estas son expresadas mediante señales (como llorar, establecer contacto visual, etc.) influirán en la sensibilidad materna. Además la edad del niño también tiene un impacto en la sensibilidad materna; Pianta,

Sroufe y Egeland (1989), encontraron que a los 42 meses de edad, las madres respondían de manera menos sensible de lo esperado; no obstante, esta relación se veía mediada por el soporte social de la madre. Finalmente, cabe señalar que algunos estudios también indican una relación entre la alimentación y peso del niño y la conducta materna. Aboud, Moore y Akhter (2008) encontraron que la alimentación y el peso del niño pueden mejorar enfocándose en comportamientos específicos, ante lo cual la responsividad de la madre requiere estrategias más intensivas.

En conclusión, la cultura podría influir en la sensibilidad materna en múltiples niveles. El contexto sociocultural aymara tiene una serie de costumbres, modo de vida, creencias, etc. que difieren entre sí e influyen en el desarrollo de una persona. Una de las manifestaciones más importantes de la cultura es el proceso de socialización; ya que esta moldea los patrones y particularidades. Al ser el Perú es un país pluricultural y multilingüe, el Estado y la sociedad tienen la responsabilidad de lograr la unidad en la pluralidad, respetando las expresiones socioculturales de cada región; para ello, este estudio permitiría avanzar en el conocimiento de la indiosinracia de nuestro país, específicamente en las características de la sensibilidad materna. Esto nos permitirá conocer qué tan factible es contextualizar este constructo que se hipotetiza como universal en un entorno rural aymara, creando una base para futuros estudios y aportando un mayor conocimiento acerca del vínculo diádico entre una madre y su hijo en el contexto aymara. Es por ello que el presente estudio tiene como objetivo principal conocer las características de la sensibilidad materna en un grupo de madres aymaras del distrito de Chucuito, Puno. Para ello, se plantea un estudio en el cual se observara la sensibilidad materna en un contexto natural. Para ello se realizará una observación de la diada en un momento único, la cual será calificada con el Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) de Posada, Moreno, & Richmond (1998), con el fin de describir cómo se da en un grupo de diadas de madres e hijos pertenecientes al distrito de Chucuito en la provincia de Puno. Además y con la finalidad de caracterizar mejor la sensibilidad de estas madres, se utilizó un grupo de comparación compuesto por madres de Lima de características socioeconómicas similares pertenecientes a una investigación realizada por el grupo de investigaciones Relaciones Vinculares y Desarrollo Socioemocional de la PUCP (Nóblega, Nuñez del Prado & Conde, investigación en curso).



Método

Participantes

El presente estudio contó con la participación de 14 madres pertenecientes al distrito de Chucuito en el departamento de Puno, con edades entre 20 y 41 años ($M=30.93$, $DE=5.57$) y cuyos niños tenían edades que oscilaban entre los 36 y 60 meses ($M=45.00$, $DE=8.54$), las madres residían más de cinco años en el distrito de Chucuito y los niños residían en la zona desde su nacimiento. Asimismo, las madres participantes no presentaban problemas o dificultades de salud física o mental evidentes. En lo que respecta a su estado civil, actualmente 10 madres tienen pareja estable (5 casadas y convivientes, 5 convivientes) y 4 madres no tienen pareja estable. En cuanto al grado de instrucción de las madres, 2 de ellas tenían primaria completa, 6 secundaria completa y 6 estudios superiores. En lo que respecta a su ocupación, 2 de ellas se dedican únicamente al hogar, 5 de ellas trabajan en entidades públicas y privadas (3 en la municipalidad de Chucuito y 2 en ONG) y 7 tienen trabajos independientes (2 son artesanas, 2 comerciantes, 2 tienen un restaurant y una se dedica a la cría de truchas).

En cuanto a los hijos de las participantes, siete de ellas tienen un solo hijo, tres de ellas tienen dos hijos, tres de ellas tienen tres hijos y una de las madres tiene cinco hijos. Respecto a los niños participantes en el estudio, éstos residían en el distrito de Chucuito desde su nacimiento; además, no presentaban problemas o dificultades de salud física o mental evidentes. Asimismo, 7 de los niños participantes fueron de sexo masculino y 7 de sexo femenino.

El estudio se realizó en el distrito Chucuito el cual está ubicado en la provincia y departamento de Puno, en la meseta del Collao a 3871 m.s.n.m, y a orillas del lago Titicaca. Este distrito cuenta con un clima inestable, se dan precipitaciones pluviales frecuentes en primavera y verano, así como intensas heladas y friaje durante el invierno (INEI, 2013).

Las madres participantes fueron contactadas a través de la municipalidad de Chucuito. Dentro del grupo contactado, se buscó la participación de las diadas que cumplían con los criterios de inclusión planteados inicialmente y que aceptaron participar de este estudio.

Una vez que las madres aceptaron participar en este estudio, dieron su consentimiento de manera oral para la realización del mismo (Anexo A) y se procedió a realizar una visita a su

hogar de aproximadamente una hora y media. Primero se le realizó a la madre una serie de preguntas establecidas en la ficha sociodemográfica (Anexo B); luego se le presentó a la madre y al niño la cámara filmadora que registraría la observación, buscando que se familiaricen con esta. En seguida, se procedió a realizar la evaluación de la sensibilidad materna mediante una observación en el hogar que duró aproximadamente una hora, la cual fue registrada con la cámara filmadora.

Para una mejor comprensión de la sensibilidad materna en el grupo de madres participantes, este fue comparado con un grupo de 14 madres de sector socioeconómico bajo pertenecientes al distrito de Chorrillos en el departamento de Lima con edades entre 20 y 38 años ($M=29.79$, $DE=4.25$) y tenían hijos con edades entre 36 y 59 meses ($M=44.71$, $DE=8.22$). Las madres residían más de cinco años en el departamento de Lima; asimismo, las madres no presentaban problemas o dificultades de salud física o mental evidentes. En lo que respecta a los hijos de estas participantes, 7 niños participantes fueron de sexo masculino y 7 de sexo femenino.

Medición

Para el presente estudio, la sensibilidad materna expresada en la conducta materna se midió a través del Maternal Behavior for Preschoolers Q-Set (MBPQS) de Posada, Moreno, & Richmond (2007); instrumento diseñado para medir la calidad del comportamiento materno en las interacciones con su hijo en edad preescolar (3 a 5 años) en contextos diarios.

Este instrumento consta de 90 ítems que describen la conducta materna y utiliza la metodología Q-Sort, en la cual el evaluador debe realizar una ponderación de cuán característico es el ítem de la conducta de la madre evaluada. Para la calificación de la observación el evaluador separa los 90 ítems en tres filas: lo más característico, lo menos característico y lo que es a veces sí y a veces no característico; luego, estos tres grupos de tarjetas son separados cada uno en tres más, cada grupo debe constar de 10 tarjetas; la división se realiza comenzando por los más característicos, luego los menos característicos y finalizando por el medio, quedando 9 grupos de 10 ítems, los cuales serán puntuados del 1 al 9, desde lo menos característico (1) hasta lo más característico (9).

Dentro de las características métricas del instrumento; este cuenta con validez de contenido; ya que fue diseñado basándose en una revisión teórica y empírica sobre las características de las relaciones en la primera infancia. Del mismo modo, Posada et al. (2007) realizaron una investigación acerca de la asociación entre la calidad del cuidado materno y la organización del comportamiento de base segura en preescolares; para ello se contó con la participación de 50 diadas de madres y niños pertenecientes a USA, en cuanto a las características de los niños, 25 eran varones y 25 mujeres y presentaron una media de edad de 52 meses; asimismo, todos los niños provenían de población no clínica. La mayoría de los participantes del estudio mencionado eran caucásicos. En cuanto a las características de la madre, la media de edad fue de 33.7 años, el 44% de ellas eran amas de casa, el 10% trabajaba medio tiempo y el otro 46% trabajaba a tiempo completo.

Asimismo, la observación se realizó en un contexto natural; por ello, el instrumento adquiere validez ecológica. También cuenta con validez de criterio; para obtener el criterio de clasificación, cuatro jueces profesionales con un PhD en psicología del desarrollo y expertos en la teoría del apego, clasificaron los ítems del MBPQS para reflejar el comportamiento de una madre sensible prototípica; obteniendo una correlación superior a 0.86. El criterio de clasificación fue creado promediando estas descripciones de una madre prototípicamente sensible para niños de 3 a 5 años de edad.

Asimismo, para el presente estudio la investigadora pasó por una capacitación sobre sensibilidad materna y observación de la conducta materna. La puntuación de cada observación fue realizada por el investigador y dos evaluadores capacitados en la prueba, obteniendo una confiabilidad promedio de 0.77.

El instrumento puede ser interpretado en tres niveles; primero, el nivel de sensibilidad global de la conducta materna, que brinda un índice de sensibilidad materna, el cual se da a partir la correlación entre la puntuación de cada participante y la puntuación teórica que caracterizaría a una madre sensible obtenida por expertos en desarrollo humano y apego, brindando puntajes entre -1.00 y 1.00.

En el segundo nivel, el instrumento se puede interpretar a partir cuatro escalas mediante el promedio de la puntuación de los ítems pertenecientes a la escala. La escala Contribución a las

interacciones armoniosas consta de 20 ítems y tiene una confiabilidad de 0.89, los ítems en esta escala incluyen involucramiento comportamental y afectivo en las transacciones de una madre con su hijo; por ejemplo “Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño(a). Contrario: Las interacciones no son lo suficientemente excitantes o son demasiado agobiantes”, “Cuando el/la niño(a) expresa afectos positivos, la madre se une a él/ella. Contrario: La mamá es insensible a la expresión de afecto positivo del niño(a).” Esta escala obtuvo una consistencia interna de 0.93 en el presente estudio.

La segunda escala, Soporte de base segura, tiene 22 ítems, los cuales se refieren a la seguridad que provee la madre y el soporte que brinda en la exploración del niño; por ejemplo, “inicia la aproximación y el contacto físico, no siempre espera que su hijo (a) lo haga. Contrario: el/la niño(a) es quien principalmente inicia las interacciones cercanas.”, “Hace que el/la niño(a) se sienta exitoso(a) resolviendo tareas y realizando actividades. Contrario: Es indiferente o negativa respecto a los logros del niño(a).”; su consistencia interna fue de 0.89. Además, en el presente estudio esta escala obtuvo una consistencia interna de 0.92.

Otra sub escala es Supervisión – monitoreo, formada por 8 ítems y se refiere a la habilidad del cuidador para monitorear el recorrido del niño, anticiparse a situaciones problemáticas y balancear las tareas de monitoreo y participación en las actividades del niño; por ejemplo, “está dos pasos adelante del niño(a); anticipa las potenciales situaciones conflictivas y hace cosas para prevenirlas. Contrario: Permite que el/la niño(a) entre en situaciones conflictivas necesita intervenir para reorientar la actividad del niño (a).”, “Parece estar al tanto del niño(a) aun cuando no se halle en la misma habitación”; esta escala tiene una confiabilidad de 0.74. Asimismo, en el presente estudio, esta escala obtuvo una consistencia interna de 0.82

La última escala es “establecimiento de límites, y se refiere a cómo la madre pone reglas y límites a las actividades de su hijo, considerando los deseos de su hijo, y cómo maneja la violación de estas reglas; por ejemplo: “cuando establece reglas y prohibiciones al niño(a) en una actividad, le explica las razones. Contrario: Le dice al niño(a) cuales son las reglas sin razonamientos”, “En el establecimiento de límites, la madre negocia con su hijo(a) hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente. Contrario: Unilateralmente la madre establece los límites, el/la niño(a) no tiene nada que decir”; esta escala está compuesta por 5

items y tiene un coeficiente *alpha de Cronbach* de 0.91. Y dentro del estudio la escala obtuvo una consistencia interna de 0.75

En el último nivel, el instrumento puede ser interpretado a nivel de ítems individuales, se obtienen las puntuaciones para cada madre y las conductas que caracterizan de manera más marcada al grupo de madres. Para ello, se obtiene la diferencia entre la puntuación esperada en cada ítem y la puntuación que el grupo obtiene en un ítem específico; entonces, la puntuación de los ítems puede ser comparada con los ítems teóricos obteniendo las puntuaciones que se distinguen al acercarse más o alejarse más de las puntuaciones que se esperarían en cada ítem. También se puede obtener el promedio de ítems para cada grupo obteniendo los más característicos y los menos característicos dependiendo de cuánto se acerquen o alejen del promedio.

Procedimiento

En la siguiente investigación se plantea un estudio en el cual se observó las características de la sensibilidad materna en un contexto natural; es decir, ninguna de las variables fue manipulada. Para ello se realizó una evaluación en un momento único, con el fin de describir cómo se da la sensibilidad materna en un grupo de diadas de madres e hijos pertenecientes al distrito de Chucuito en la provincia de Puno.

Análisis de datos

Luego de obtener los puntajes correspondientes se procedió al análisis estadístico. En primer lugar, se determinó que la muestra tenía una distribución de frecuencias normal para las variables de sensibilidad global y para todas las escalas correspondientes. Además, se realizó una prueba de normalidad según el sexo del niño, edad de la madre, tipo de familia (nuclear o extendida), presencia de hermanos, estado civil de la madre, convivencia con el padre del niño, el tipo de trabajo de la madre, convivencia con la abuela materna en el mismo recinto y grado de instrucción de la madre, encontrando que todas las distribuciones eran normales excepto la distribución de la escala de los puntajes de supervisión en niños varones (anexo C).

En el primer nivel se realizó una correlación entre los puntajes obtenidos para cada madre participante y los puntajes del comportamiento sensible teórico ideal, obteniendo el puntaje global de la sensibilidad materna de cada madre. Luego se obtuvieron los estadísticos correspondientes (media, desviación estándar, puntaje mínimo y puntaje máximo).

En el segundo nivel mencionado, se obtuvo el puntaje de cada escala de la prueba mediante el promedio de los ítems que formaban parte de esta escala; asimismo, se compararon estos puntajes con los puntajes brindados por los expertos y con puntajes encontrados en las otras investigaciones (media, desviación, mínimo y máximo). Dado que las distribuciones fueron normales se usaron pruebas paramétricas para los contrastes de distribución de medias mediante el estadístico *t de student* para una sola muestra.

En el tercer nivel se analizaron los ítems, calculando sus estadísticos descriptivos, se compararon las medias de los puntajes con la puntuación media brindada por los expertos con el estadístico *t de student* para una sola muestra y a partir de ello se identificó los puntajes que no diferían significativamente del puntaje ideal de sensibilidad materna, así como los puntajes que presentaban mayores diferencias del puntaje de ideal de sensibilidad materna, calculando la magnitud de la diferencia con el estadístico *d*.

Posteriormente, para una mejor comprensión de la sensibilidad materna en el grupo de participantes, se compararon las puntuaciones del nivel de sensibilidad global y por escalas con las obtenidas por un grupo de madres que residían en el departamento de Lima. Para ello se utilizó el estadístico *t de student* para muestras independientes. Previamente y para asegurar la homogeneidad de los grupos, se realizó una prueba comparación de medias para edad de la madre y sexo del hijo. (Anexo D)

Finalmente, para realizar un análisis a partir de las variables sociodemográficas se efectuó un contraste de medias utilizando el estadístico *u de Mann-Whitney* para los puntajes de sensibilidad global y de las escalas según sexo del niño. Asimismo, se realizó un contraste de medias utilizando el estadístico *t de student* para los puntajes de sensibilidad global y por escalas según el tipo de familia (nuclear o extendida), presencia o ausencia de hermanos y estado civil de la madre (con pareja o sin pareja); además, se realizó una correlación entre los puntajes de

sensibilidad global y la edad de la madre tomando en cuenta dos rangos de edades; 21 a 29 y 30 a 41 años.





Resultados

Con el objetivo de describir las características de la sensibilidad materna en el grupo de madres aymaras que participaron en la presente investigación se describirá en primer lugar los puntajes globales y por escalas obtenidos, los cuales serán comparados con las puntuaciones brindadas por los expertos. Consecutivamente, se realizó una comparación entre los puntajes obtenidos y los puntajes teóricos por ítems identificando las conductas que se asemejan y las conductas que se diferencian en mayor magnitud a los puntajes teóricos de una madre idealmente sensible. Posteriormente, se presentan las diferencias en la sensibilidad global y por escalas entre el grupo de participantes de este estudio y un grupo de madres pertenecientes a la ciudad de Lima. Luego, se presentan las diferencias en la sensibilidad global y por escalas por sexo del niño, tipo de familia, presencia de hermanos, tipo de trabajo de la madre, convivencia con el padre del niño, convivencia con la abuela materna en el mismo recinto, estado civil y grado de instrucción de la madre; finalmente, se muestran las correlaciones entre edad de la madre con el puntaje de sensibilidad global y de cada una de las escalas.

La media de la sensibilidad materna del grupo estudiado a nivel global es $M = 0.36$ ($DE = 0.78$) y se obtuvieron puntuaciones entre -0.26 y 0.78 . Además, como se observa en la tabla 1; ninguna de las escalas se encuentra en un nivel superior al puntaje de ideal teórico de sensibilidad, del mismo modo, se encontró que la magnitud de la diferencia era mayor en la escala de establecimiento de límites.

Tabla 1

Comparación de medias de las escalas del MBPQS entre el grupo de estudio y el ideal de sensibilidad.

Escala	Puntajes de sensibilidad	Grupo de estudio					
	Ideal	(n=14)		<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>d de Cohen</i>
<i>M</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>					
CIA	7.10	5.66	1.30	4.13	13	<0.01	0.86
ABS	7.31	5.43	1.37	4.16	13	<0.01	1.24
SUP	7.59	5.64	1.36	5.34	13	<0.01	1.43
EL	7.10	6.02	0.65	6.14	13	<0.01	1.66

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

Por otro lado, como se puede observar en la tabla 2, al referirnos a las conductas del grupo estudiado que se asemejan al ideal de madre sensible, no se encontraron diferencias significativas entre diversas conductas que corresponden a las cuatro escalas. De esta manera, se encontró que en la escala de contribución de la madre a que las interacciones con su hijo sean buenas y armónicas las madres aymaras responden a las señales y llamados de atención del niño cuando esta calmado, se interesan por su juego, cuando el niño expresa afectos positivos la madre se une a él, y las interacciones entre ambos son apropiadamente vigorosas y excitantes (ítems 6, 22, 27, 31 y 33).

Del mismo modo, se encuentran similitudes con el ideal en algunas conductas referidas al apoyo a la base segura que las madres le brindan a sus hijos; así ellas proveen seguridad a sus niños y manifiestan un soporte para que el niño explore; organizan las actividades del niño de manera que resulten exitosas y orientan a su hijo en la exploración que realiza; igualmente, instruyen al niño en los objetos que lo rodean y actividades que se realizan y motivan el interés y acción del niño cuando comparte de manera lúdica algo que atrae su atención (ítems 35, 39, 43, 44, 45 y 52).

Las madres participantes también muestran semejanzas con dos comportamientos alusivos a la supervisión de sus hijos. Se encontró que el grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y las madres tienen la capacidad de no perder de vista a sus hijos a pesar de las demandas del entorno (ítems 72 y 73). Por último, en lo que respecta al establecimiento de límites, las madres participantes negociaron con sus hijos hasta llegar a un acuerdo mutuo de manera idealmente sensible (ítem 68)

Tabla 2

Conductas sensibles pertenecientes a una escala que muestran semejanzas entre las madres del grupo estudiado y la madre idealmente sensible

Ítem	M teórica	M	DE	Escala	t	p
6 Las interacciones son apropiadamente vigorosas y excitantes a juzgar por las respuestas del niño(a).	6.75	5.71	2.64	CIA	-1.47	0.17
22 Obliga al niño(a) a participar en actividades que él/ella no quiere hacer.	2.75	2.50	1.29	CIA	-0.73	0.48
27 Responde a señales y llamados de atención (vocalizaciones sonrisas, acercamientos) cuando el/la niño(a) no está molesto.	8.50	7.68	1.50	CIA	-2.05	0.60
31 Cuando el/la niño(a) expresa afectos positivos, la	7.25	7.07	1.53	CIA	-0.44	0.67

	madre se une a él/ella							
33	No parece realmente involucrada en el juego del niño(a).	3.75	4.46	2.97	CIA	0.90	0.39	
35	Señala e identifica cosas interesantes en el ambiente del niño(a).	5.00	5.18	2.61	ABS	0.26	0.80	
39	No organiza las actividades del niño(a) de manera que garantice su éxito.	3.25	3.89	2.44	ABS	0.99	0.34	
43	Le enseña al niño(a) el nombre de objetos y actividades; es instructiva.	5.00	5.11	3.48	ABS	0.11	0.91	
44	Cuando el/la niño(a) le muestra algo con lo que está jugando, la mamá pregunta, hace comentarios positivos y anima al niño(a) a hacer algo con este.	6.25	6.39	2.51	ABS	0.21	0.83	
45	Cuando ayuda al niño(a), la madre lo guía a través de las soluciones.	6.75	6.43	1.60	ABS	-0.75	0.46	
52	Se asegura que el niño explore juguetes y actividades apropiadas (incluyendo compañeritos).	6.75	5.32	2.43	ABS	-2.20	0.05	
72	Es capaz de no perder de vista al niño(a) a pesar de tener otras demandas competitivas, por ejemplo: el observador hablando con ella, otras mamás, otros eventos.	8.50	7.42	2.29	SUP	-1.75	0.10	
73	El grado de supervisión es adecuado a las circunstancias y al contexto.	6.75	7.61	1.96	SUP	1.63	0.13	
68	En el establecimiento de límites, la madre negocia con su hijo(a) hasta que se alcance una solución que los satisface mutuamente.	6.50	6.00	0.98	EL	-1.71	0.11	

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

En relación a los ítems que no pertenecen a ninguna de las escalas y no presentan diferencias significativas encontramos en la tabla 3 que las madres aymaras se muestran hábiles para redirigir la atención del niño cuando este quiere realizar alguna acción que no cuenta con la aprobación de la madre, de modo que evita en lo posible regañar al niño y accede a sus deseos cuando es necesario (ítems 14, 19 y 58). Asimismo, las madres del grupo de estudio permiten que el niño guíe las actividades que realizan juntos, adecuándose al ritmo del niño y aceptando los contenidos que el niño plantee en las actividades (ítem 12). Otra conducta de este grupo de madres que se asemeja al ideal es la organización del ambiente en el que se encuentra el niño considerando el equilibrio entre las necesidades de su hijo y sus propias necesidades (ítem 18). Además, la madre es expresiva durante la interacción con el niño, mostrando que pasa un buen rato y acepta las emociones expresadas por el niño, por más que estas sean negativas (ítems 79, 81 y 89). Finalmente, la madre afronta tranquilamente las demandas de cuidado, sin dejarse abrumar por estas (ítem 69).

Tabla 3

Conductas sensibles que no pertenecen a una escala que muestran semejanzas entre las madres del grupo estudiado y la madre idealmente sensible.

	Ítem	M teórico	M	DE	t	p
8	Cuando el niño(a) quiere hacer algo que la mamá no quiere que haga, ella hábilmente dirige la atención del niño(a) hacia una actividad diferente.	6.50	6.32	0.93	-0.72	0.49
12	Cuando participa en actividades con el niño(a) la mamá determina el ritmo y el contenido de las actividades.	3.25	3.17	1.72	-0.16	0.89
14	Regaña al niño(a).	2.25	2.04	0.72	-1.11	0.28
18	Organiza el ambiente físico de acuerdo con las necesidades del niño(a) y las suyas (considere el equilibrio entre las necesidades de ambos).	5.75	5.86	1.70	0.23	0.82
19	Percibe el comportamiento negativo del niño(a) como un rechazo a ella; toma el mal comportamiento del niño(a) como algo "personal".	3.25	2.79	1.60	-1.08	0.30
20	Anima al niño(a) para que interactúe o juegue con otros niños(a).	5.25	5.46	1.73	0.46	0.65
26	Es crítica en sus descripciones del niño(a).	3.25	3.04	1.60	-0.50	0.62
50	La madre parece incómoda cuando el niño(a) se aleja de ella, no le permite alejarse a una distancia segura.	2.25	1.86	0.99	-1.49	0.16
58	La madre frecuentemente accede a los deseos del niño(a).	6.75	7.07	1.07	1.12	0.28
69	Parece abrumada por las demandas de cuidado.	2.75	2.21	1.01	-1.98	0.07
79	Acepta las expresiones de emociones negativas del niño(a).	6.50	6.75	1.28	0.73	0.48
81	La madre le expresa al niño(a) que ella está pasando un buen rato.	6.25	6.54	1.59	0.67	0.51
87	Es expresiva durante la interacción con el/la niño(a).	7.00	6.50	1.71	-1.09	0.29

Por otra parte, en lo que refiere a las diez conductas del grupo de estudio que se diferencian en mayor magnitud a lo que se espera de una madre idealmente sensible, se puede observar en la tabla 4 que las madres del grupo estudiado no se caracterizan por una adecuada respuesta ante las señales negativas del niño en comparación a una madre idealmente sensible (ítem 62) y que, además, no logran reasegurar al niño cuando se encuentra asustado ante una situación (ítem 59).

De igual forma, vemos que tampoco se da un acompañamiento afectivo ideal durante las actividades lúdicas; por lo que las madres de este grupo de estudio muestran poco interés sobre las emociones que el niño tiene durante estas actividades (ítem 86). Asimismo, las madres no incentivan que el niño realice actividades y juegos por encima de sus capacidades (ítem 75). De igual modo, las madres del grupo se muestran severas o ásperas en sus afectos durante la interacción con el niño, descuidando la parte emocional del juego (ítems 29 y 70), se muestran críticas e intrusivas con los niños, indicándoles innecesariamente lo que deben de hacer (ítems 28, 60 y 46). Finalmente, permiten que el niño esté sucio o desarreglado sin interferir en sus actividades en mayor medida comparada a una madre idealmente sensible (ítem 48).

Tabla 4

Conductas sensible que muestran diferencias entre las madres del grupo de estudio y la madre idealmente sensible

Ítem	M teórica	M	DE	t	p	R	Escala
28 Es controladora e intrusiva en las interacciones con el/niño(a).	1.25	6.96	1.05	20.43	<0.01	0.84	CIA
29 Es severa o áspera en sus afectos cuando interactúa con el/la niño(a). En la mitad: afecto plano en las interacciones con el niño.	1.50	7.14	1.55	13.62	<0.01	0.71	CIA
60 La mamá es crítica, parece fastidiada con el/la niño(a) “eres torpe... te dije que no!”	1.25	8.04	0.93	27.31	<0.01	0.98	CIA
86 Indaga o habla con el/la niño(a) acerca de sus sentimientos y experiencias durante el juego.	6.25	2.21	1.22	-12.37	<0.01	0.68	CIA
46 Innecesariamente le dice al niño(a) qué debe hacer.	2.75	7.25	1.12	15.00	<0.01	0.75	ABS
59 Si algo asusta o pone tímido(a) al niño(a) por ejemplo un visitante, un animal o una actividad, la mamá lo/la calma y le explica que nada le va a pasar: “todo está bien cariño”, “mamá está contigo” o alza al niño(a).	8.00	5.21	0.78	-13.40	<0.01	0.71	ABS
70 Responde severamente al comportamiento arriesgado o peligroso, reprende o castiga al niño(a).	2.25	6.07	1.09	16.30	<0.01	0.70	EL
48 La madre le permite al niño(a) estar “un poco” sucio o desarreglado.	5	7,93	0.94	11.69	<0.01	0.66	-
62 Si el/la niño(a) está molesto(a) o llorando debido a un accidente, la mamá lo/la alza hasta que se calme y esté listo(a) para bajarlo(a).	8.75	5.07	0.83	-16.61	<0.01	0.78	-
75 Intenta involucrar al niño(a) en juegos y actividades que obviamente están por encima de las capacidades actuales del mismo(a).	3.50	1.61	0.59	-11.92	<0.01	0.67	-

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; EL = Establecimiento de límites.

En lo que respecta a la comparación del grupo de participantes con un grupo de madres limeñas de otro estudio, en la tabla 5 podemos observar que existen diferencias significativas en el puntaje global de sensibilidad, las madres que residen en Chucuito, Puno tienden a ser más sensibles que las madres de Lima. De manera similar, se encontraron diferencias significativas en la escala de contribución a las interacciones diádicas buenas / armónicas, apoyo a la base segura, supervisión y establecimiento de límites; las madres residentes en Chucuito, Puno tienen puntuaciones más elevadas comparadas con las madres residentes en Lima.

Tabla 5

Comparación de medias del puntaje global de sensibilidad y las escalas del MBPQS entre el grupo de madres pertenecientes al distrito de Chucuito, Puno y madres pertenecientes al departamento de Lima

Escala	Madres de Lima (n=14)		Madres de Puno (n=14)		U/t	gl	p	D
	M	DE	M	DE				
Sensibilidad	-.17	0.29	.36	0.34	-4.38	26	<0.01	1.72
CIA	4.30	0.99	5.40	1.58	-3.10	26	<0.01	1.22
ABS	3.69	0.83	5.42	1.37	-4.06	26	<0.01	1.59
SUP	3.56	1.34	5.65	1.36	-4.10	26	<0.01	1.61
EL	4.49	0.93	6.02	0.65	-5.05	26	<0.01	1.98

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

En cuanto a las diferencias del puntaje global y las escalas de sensibilidad por sexo del niño, en la tabla 6 podemos observar que existen diferencias marginalmente significativas en cuanto al puntaje global de sensibilidad, lo cual implica que las madres de niños de sexo masculino tienden a ser más sensibles que las madres de niñas de sexo femenino. De igual manera, se dieron diferencias significativas por sexo del niño en las escalas de apoyo a la base segura y establecimiento de límites, en ambos casos las madres del grupo de niños presentan un mayor puntaje comparado con las madres del grupo femenino. Cabe resaltar que no se encontraron diferencias significativas entre las madres del grupo masculino y femenino en la escala de supervisión ni el puntaje de la escala de contribución para la interacción diádica buena/armónica.

Tabla 6

Comparación de medias del puntaje global de sensibilidad y las escalas del MBPQS entre el grupo de sexo masculino y el grupo de sexo femenino dentro del grupo de estudio.

Escala	Grupo masculino (n=7)		Grupo femenino (n=7)		U/t	gl	p	d de Cohen
	M	DE	M	DE				
Sensibilidad	.52	0.21	0.20	0.39	1.97	12	.07 ⁺	0.39
CIA	6.42	0.98	5.40	1.58	1.45	10.0	.17	---
ABS	6.22	0.97	4.57	1.61	2.33	9.83	.04	0.56
SUP	4.79	1.60	4.71	1.14	0.24 ^a	10.82	.85	---
EL	6.41	0.56	5.64	0.52	2.69	11.9	.02	0.61

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^a Pruebas no paramétricas.

⁺ $p < .10$.

Asimismo, para correlacionar la edad de la madre con la sensibilidad global, se formaron dos grupos de edad, uno de 21 a 29 años y el otro de 30 a 41 años. Se encontró una relación inversa de -0.893 estadísticamente significativa ($p = 0.007$) a partir de los 31 años de edad, a diferencia del grupo de madres de 21 a 30 años de edad en los que no se encontró correlación alguna con la sensibilidad global.

Del mismo modo, otras variables fueron tomadas en cuenta para la siguiente investigación; estas fueron el tipo de familia, la presencia de hermanos, el tipo de trabajo de la madre, convivencia con el padre del niño, convivencia con la abuela materna en el mismo recinto, el estado civil de la madre y el grado de instrucción de la madre. Los niveles de sensibilidad materna global y por escalas no obtuvieron diferencias significativas a partir de estas variables.



Discusión

En el presente capítulo se discutirán los resultados obtenidos en este estudio, se contrastarán los diversos factores culturales que pueden explicar las puntuaciones globales de la sensibilidad materna que presentan las madres participantes de este estudio, así como en las escalas que la componen. Más adelante, se pasará a discutir la comparación de los grupos de madres de Chucuito, Puno y de Lima en las puntuaciones obtenidas a nivel global y por escalas. Luego, se considerarán las diferencias por género del niño en los niveles obtenidos en las escalas de apoyo a la base segura y establecimiento de límites. Finalmente, se discutirá la relación entre la edad de la madre y el nivel de sensibilidad global.

El nivel de sensibilidad global resultó menor que en otros estudios realizados en el extranjero (Posada et al., 1999; Posada et al., 2004; Posada et al., 2007) pero mayor que otros estudios realizados en el contexto peruano (Arévalo, 2013; Dávila, 2013; Nóbrega, 2012) en ese sentido, se podría deducir que la cultura aymara, entre otros aspectos propios de las madres de Chucuito, Puno podría tener características que actúen como un factor protector frente a los niveles bajos de sensibilidad tal como se desarrollará a continuación.

Para iniciar el análisis global, es preciso tomar en cuenta que el contexto en el que se ubica la comunidad a la que pertenecen las madres del estudio se caracteriza por un alto índice de pobreza, como indica el último estudio realizado por el INEI (2014), y lo cual fue coincidente con el contexto de las diadas participantes; ya que, en muchos casos las casas donde residían no tenían los servicios básicos y las familias tenían escasos ingresos para su subsistencia; a pesar de ello, las madres participantes del estudio tienen mayores niveles de sensibilidad que el grupo de madres residentes en Lima, discrepando de lo encontrado por Tamis-LeMonda (1996), Moreno-Zavaleta y Granada-Echeverri (2014) y Santelices et al. (2015) quienes señalan que el contexto de pobreza coloca a la madre en una situación de estrés constante, donde se puede ver obligada a priorizar otras tareas, labores y necesidades de urgencia afectando sus estados emocionales,

A pesar de que las madres, como era esperable, obtuvieron puntajes por debajo del ideal de una madre sensible, estos fueron superiores a los obtenidos por el grupo de madres de Lima, quienes también provienen de un contexto socioeconómico desfavorecido; por ello, es probable que el contexto cultural aymara cuente con características que brinden soporte a las madres y

sirvan como factores protectores. Uno de estos factores podría ser la red de soporte con la que las madres aymaras cuentan; ya que, gran parte de ellas vive en el mismo recinto que sus madres y cuenta con soporte social e instrumental constante como lo habrían encontrado anteriormente Llanque (1990), Panez et al. (2000), Tschopic (1968) y Bolton (2010). Este último investigador resalta la importancia del rol de la abuela materna en las familias rurales puneñas, quienes se encargan de cuidar de sus nietos gran parte del tiempo. Estos autores además recalcan la importancia de los hermanos mayores como una red de soporte para la madre. Esto también coincidiría con lo encontrado por Moreno-Zavaleta y Granada-Echeverri (2014) y Fresno et al. (2011) quienes recalcan que la red de soporte fortalece emocionalmente a las madres y aquellas madres que cuentan con una red de soporte tienen una mayor capacidad de resiliencia para sobreponerse a las dificultades y proyectarse al futuro aún en circunstancias adversas.

Al hacer referencia a las puntuaciones obtenidas en la escala de contribución a las interacciones diádicas armónicas, encontramos que las madres participantes tienden a presentar una forma particular de desempeñarse; los puntajes que las madres obtuvieron en esta escala son los que presentan menores diferencias con el ideal de una madre sensible. Las madres tienen conductas que no difieren del ideal de una madre sensible al contribuir a que las interacciones con el niño sean buenas. Así, las madres participantes tienden a responder prontamente a aquellas señales positivas del niño, ya sean vocalizaciones, sonrisas o acercamientos y cuando el niño se acerca a la madre logran interacciones vigorosas y excitantes que se ven reflejadas en la respuesta del niño, estos resultados entran en contraste con lo mencionado por Panez et al. (2002) y Gavilán et al. (2006) quienes sustentan que las madres andinas se relacionan de manera rígida y vertical con sus hijos, descuidando el área afectiva, las madres participantes de este estudio se desarrollaron de manera similar a una madre idealmente sensible al conectarse con las emociones de los niños a nivel comportamental; sin embargo, estas interacciones afectivas no se dieron acompañadas de un seguimiento verbal.

Del mismo modo, si bien la interacción diádica se dio de manera cálida y efusiva, la interacción se dio en su mayoría como respuesta a los acercamientos del niño, mas no como iniciativa de la madre, quien tendía a presentar un rol sólo de supervisión perdiendo oportunidades en las que podría iniciar interacciones con su hijo. Esto podría verse relacionado con lo mencionado por Arnold y Yapita (2002) y Gavilán et al. (2006), en el sentido de que las

madres podrían dejar de percibir su conducta como referente importante para el desarrollo del niño y en su lugar enfatizar otras creencias como por ejemplo la influencia de las características físicas del niño o las características climatológicas durante su nacimiento.

Por otro lado, al hacer referencia a la capacidad de la madre para proveer una base segura al niño y el soporte que le brinda en sus exploraciones, las madres tuvieron actitudes y conductas cercanas a lo que se espera de una madre idealmente sensible al fomentar la exploración del niño, brindándole un ambiente, tareas y actividades apropiadas para que el niño se sienta exitoso. Esto fue observado a pesar de las limitaciones contextuales como la falta de recursos básicos y la agresividad del ambiente. En contraste con lo encontrado por Bolton (2010), quien refiere que en las comunidades andinas es frecuente que a partir de los tres años los niños vayan comenzando a trabajar ayudando a los padres en las tareas del hogar y laborales, en el caso de las diadas participantes, no se dio en ningún caso situaciones de trabajo infantil; a diferencia de ello, se permitía que los niños acompañen a sus madres al trabajo cuando era factible y gran parte de las madres mencionó el interés de sus hijos por las labores maternas; por ejemplo, cuando las madres cocinaban o lavaban a ropa, sus hijos (tanto varones como mujeres) buscaban acompañarlas simulando realizar la misma actividad al costado de ellas de forma lúdica en un juego con temática paralela a las labores de la madre.

Asimismo, en el análisis a nivel de ítems que dan cuenta de conductas específicas se observó que las madres tuvieron conductas semejantes a una madre idealmente sensible al educar a los niños, incentivar su curiosidad hacia el ambiente y acompañarlos en la exploración desglosando las posibles soluciones al ayudarlo de manera sensible además de proporcionarles a los niños actividades y materiales acordes a su edad y estado de desarrollo. En este punto, es importante recalcar que las madres participantes se encontraban en la mayor parte de los casos en situación de pobreza y como Bolton (2010) señala, esto impactaría en la capacidad de los padres para proveer a los niños materiales importantes para su desarrollo, provenientes de sectores urbanos, como por ejemplo juguetes, dulces, materiales educativos, etc. A pesar de las limitaciones mencionadas las madres pudieron darles a los niños experiencias acordes a su edad de manera sensible, proporcionando juguetes y actividades instructivas y lúdicas del agrado de los niños (muchas de las madres indicaron que cuando viajaban a la ciudad de Puno compraban algunos juguetes, cuentos, colores, etc. para los niños, provenientes del contrabando o de segunda

mano a precios accesibles) y complementándolas con actividades imaginativas a partir del contexto físico de la comunidad

Siguiendo la idea anterior, y encontrando también diferencias con los resultados de Bolton (2010), quien señala que los niños no reciben enseñanza directa de los padres y aprenden a desenvolverse básicamente por observación, las madres participantes de este estudio manifestaron interés por que sus hijos reciban enseñanza y sean estimulados. Todos los niños de la muestra asistían al PIET (centro de estimulación temprana para preescolares) o al nido, dependiendo de la edad, a pesar de la distancia que debían recorrer para llevarlos a ambos centros.

Por su parte, las madres también se mostraron instructivas con los niños de una manera ideal, compartiendo manifestaciones culturales de importancia para el pueblo aymara, así como el nombre, uso y función de diversos objetos del entorno, libros, juguetes, y cualquier elemento que pudiera llamar la atención de la madre o del niño. Estas discrepancias podrían estar asociadas a los cambios y apertura de las comunidades rurales, tal como lo indicó Alarcón (2003), en los últimos años estas comunidades tienden a complementar sus necesidades, costumbres, ideales y valores con los de otras culturas urbanas. Sin embargo, las madres pertenecientes al distrito de Chucuito, Puno le brindan al niño un mayor soporte en la exploración del ambiente, actividades y compañeros en comparación con las madres pertenecientes a la ciudad de Lima; por ello, es probable esta constante evolución de las comunidades rurales se relacione más con el cambio de expectativas en las mujeres andinas que señala Ortiz (2002); quienes han ido obteniendo diversas expectativas asociadas al crecimiento académico y laboral de sus hijos, comenzando a priorizar de este modo, la educación, independencia e individualidad del niño; sería relevante ahondar en este tema con el fin de conocer cómo se integran los valores adquiridos de culturas urbanas con los valores propios de la cultura aymara.

A pesar de las similitudes con las características que tendría una madre idealmente sensible al proveer seguridad al niño en sus exploraciones, las madres participantes también presentaron conductas que no se asemejan al ideal de una madre sensible, estas se vieron mayormente asociadas al contacto físico de la madre con el niño; ya que, este fue escaso, dándose las interacciones a distancia. Del mismo modo, las madres no lograron proveer seguridad a sus

hijos cuando estos se encontraban en situaciones estresantes. Todo esto se podría ver relacionado con la edad de cambio en la que se encuentran los hijos de las madres participantes; lo cual iría en coherencia con lo mencionado por Tschopik (1968), Panez et al. (2000), Gavilán et al. (2006) y Bolton (2010) quienes mencionan cierto rompimiento abrupto en el contacto físico entre la madre andina y su hijo a partir de los dos años de edad, etapa durante la cual el niño deja de ser cargado en la *yicya* y por lo tanto pasa de tener un contacto físico constante a verse separado de la madre por periodos largos de tiempo, proceso que también va acompañado de mayores expectativas de las madres sobre la autonomía de sus hijos y mayor independencia en el manejo de su conducta y emociones ante situaciones novedosas.

Ahora veamos, en lo que se relaciona a la capacidad de la madre para supervisar al niño de manera ideal, anticiparse a situaciones problemáticas y balancear las tareas de monitoreo con la participación en las actividades del niño de manera idealmente sensible, las madres presentaron similitudes con una madre ideal al ser capaces de monitorear al niño a pesar de tener otras demandas como las labores domésticas y el cuidado de otros hijos, supervisando a sus hijos de manera adecuada al contexto en el que se encuentran. Se observó que las madres adquirirían un rol de seguimiento visual mas no se movilizaban mucho para seguir el recorrido del niño, lo cual se puede deber a que las madres en ocasiones delegan tareas de seguimiento del niño a los hermanos mayores, quienes vigilan, acompañan e interactúan con el niño como lo indican Llanque (1990), Panez et al. (2000), Tschopic (1968) y Bolton (2010); no obstante, la madre se mantiene a una distancia donde ella pueda supervisar visualmente lo que ocurre pero sin movilizarse físicamente para seguir el recorrido del niño, por lo cual el soporte social e instrumental que le brindan sus hijos mayores podría ser un apoyo para un desempeño balanceado en cuanto a la supervisión de los niños.

En lo que se relaciona al establecimiento de límites, la habilidad de las madres participantes no se manifestó como se esperaría de una madre idealmente sensible. Esta diferencia se vio más acentuada que las demás dimensiones de la conducta materna sensible; no obstante, al ser comparadas con el comportamiento materno al establecer límites en las madres pertenecientes a la ciudad de Lima, las madres pertenecientes al distrito de Chucuito, Puno tienden a ser más sensibles al establecer límites en el caso de estudios en sector socioeconómico bajo, más no en estudios realizados con madres de sector socioeconómico medio. Es por ello que

algunas manifestaciones culturales aymaras podrían tener un impacto al momento de establecer reglas y límites a las actividades de sus hijos. Una de estas manifestaciones es la jerarquía social dentro de la familia que menciona Ortiz (2002), donde el niño solo debe respetar y obedecer a los padres, lo cual también es mencionado por Bolton (2010), quien resalta los bajos niveles de comunicación verbal entre adultos y niños; lo cual genera que las reglas y límites solo sean impuestas, mas no explicadas o justificadas ante los niños; esto podría resultar concordante con las dificultades de las madres aymaras participantes del estudio; y de esta manera suscitar menores niveles de habilidad para establecer límites tomando en cuenta el punto de vista y deseos del niño

Si bien el sistema relacional rígido propio de la cultura aymara conlleva a que las relaciones sociales se lleven de manera vertical como menciona Gavilán et al. (2006) y el castigo físico y verbal por parte de los padres hacia los hijos es socialmente aceptable como indica Bolton (2010), este tipo de corrección disciplinaria no fue frecuente en los casos de las diadas participantes. No obstante, Bolton también señala que las madres suelen depender defender a sus hijos del maltrato físico de otros miembros de la familia, principalmente del padre. Quizás, esta situación donde la madre debe defender al niño del castigo físico pero al mismo tiempo establecer reglas y límites dificulte su habilidad al momento de manejar la violación de reglas por parte de los niños y establecerse como una figura de autoridad en general.

Ha llegado el momento de exponer las características culturales que podrían verse asociadas a la mayor habilidad de las madres participantes del estudio para brindar un apoyo de base segura y mayor capacidad de establecer límites en los niños varones. En contraste con lo encontrado por Arnold y Yapita (2002) y Gavilán et al. (2006) quienes hallaron que a partir de los dos años las niñas comienzan a pasar más tiempo con las madres mientras que son los niños quienes acompañan al padre de familia en sus labores, todas las madres del estudio se identificaron como la principal persona que cuida al niño en caso la cuidadora principal no sea la abuela. No obstante, es probable que las diferencias en los roles de género a partir de los tres años en la cultura aymara puedan haber influenciado la habilidad de la madre para proveer mayor seguridad y soporte en las exploraciones de los niños que de las niñas. Esto quizás se deba a que los niños son considerados más autónomos, independientes, y con mayores capacidades que las niñas como lo mencionan Gavilán et al. (2006); por lo tanto, las madres podrían brindarle a los

niños varones mayor libertad y soporte para explorar el ambiente. Del mismo modo coincidiría con lo encontrado por Bolton (2010), quien señala que las madres de comunidades rurales de Puno brindan una mayor estimulación a los niños varones, no solo cognitiva sino también afectiva, exponiendo a niños varones a mayores experiencias en las que se sienta exitoso.

Del mismo modo, al momento de poner límites, es probable que estos, por las mismas razones, sean menos flexibles en el caso de las niñas, en concordancia con lo que indican Gavilán et al. (2006), quien menciona que se espera que las niñas permanezcan al lado de su madre y se desenvuelvan con seriedad; por lo cual, es probable que la madre maneje de forma distinta el establecimiento de reglas en las niñas y tal vez este manejo pueda resultar menos asertivo.

Para culminar, analizaremos cómo algunas de las características de la cultura aymara podrían verse asociadas a la relación entre la edad y sensibilidad de la madre, relación en la cual las madres presentaban niveles más altos de sensibilidad a medida que eran menores en un rango de 30 a 41 años. En contraste a otros estudios realizados en otros contextos latinoamericanos, como el de Santelices et al. (2015), se encontraron contradicciones; ya que las madres participantes en el estudio extranjero se desenvolvían de manera más sensible a medida que tenían mayor edad, a diferencia de las madres participantes del presente estudio.

Del mismo modo, es preciso señalar las limitaciones de la presente investigación. En primer lugar, debido al diseño del estudio, no se puede afirmar o negar que la cultura aymara tenga un impacto que suscite niveles de sensibilidad menores al ideal; ya que, otros elementos no controlados pueden haber tenido un impacto en los resultados. Luego, ya que el estudio se realizó teniendo como objetivo el describir las características de la sensibilidad materna en un grupo de madres aymaras, y este sólo se dio a nivel descriptivo, tal vez se deberían incluir entrevistas a las madres que complementen y contribuyan a una mayor comprensión de la conducta y sensibilidad en estas madres.

En segundo lugar, dado que la muestra es pequeña y solo se consideró una comunidad aymara, esta no es representativa de todas las madres pertenecientes a esta cultura; por lo tanto, es relevante la realización de posteriores trabajos de investigación con muestras de mayor extensión. Por otro lado, es importante señalar que para gran parte de madres y niños fue novedoso ver personas ajenas a la comunidad frecuentemente dentro de esta; sumado a esto, las

madres y niños fueron expuestos a equipos de grabación de video a los cuales no están acostumbrados; por lo tanto, es probable que muchas de las madres no hayan interactuado con sus niños como lo hacen frecuentemente, ya que a pesar de que la observación se realizó en casa de las diadas, esta era una situación nueva tanto para la madre como para su niño. Por ello, un mayor número de visitas permitiría que la madre y el niño puedan interactuar con mayor soltura ante la presencia de los extraños y permitiría que estos se habitúen a los equipos de grabación. Cabe resaltar la importancia de que muchas de las casas de las diadas no contaban con el servicio de luz eléctrica o este era precario, por lo que en futuras investigaciones se deben prevenir posibles dificultades de iluminación en la grabación de videos.

Por otra parte, se recomienda ahondar en el estudio de la relación entre la edad de la madre y la sensibilidad que tiene en las relaciones con su hijo; ya que se han encontrado discrepancias de ambas variables en diferentes contextos.

Para finalizar esta discusión, se considera que la presente investigación tiene como aporte principal haber descrito características que adquiere la sensibilidad de las madres pertenecientes a la cultura aymara, mostrando así que, al igual que en otras culturas, las madres aymaras participantes de este estudio también se diferencian del ideal teórico de una madre sensible tal como lo propone la teoría; por lo tanto, es probable que algunas características del contexto cultural aymara puedan dificultar la habilidad de la madre para ser idealmente sensible; no obstante, otras características fomentarían mayores niveles de sensibilidad.

Del mismo modo, esta investigación brinda un aporte a la teoría de la universalidad de la sensibilidad materna; ya que, muchas de las conductas de las madres participantes encajaban en la definición de sensibilidad materna; no obstante, se observaron diversas características de la conducta de estas madres relacionadas a la calidad del cuidado materno que no se encontraban en el MBPQS y que requerían una comprensión particular y específica desde el punto de vista de la cultura aymara y andina.

Finalmente, el presente estudio es propuesto como un punto de partida para futuras investigaciones sobre sensibilidad materna en la sierra del Perú, aportando conocimiento a las investigaciones realizadas sobre el vínculo diádico, que pese a la relevancia del tema aún son

escasas, y para la elaboración de futuros planes de intervención que fomenten la inclusión social en el Perú.





Referencias

- About, F. E., Moore, A. C., & Akhter, S. (2008). Effectiveness of a community-based responsive feeding programme in rural Bangladesh: a cluster randomized field trial. *Maternal & Child Nutrition*, 4(4), 275-86. doi:10.1111/j.1740-8709.2008.00146.x.
- Ainsworth, M. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. (1979). Infant–mother attachment. *American Psychologist*, 34(10), 932-937. doi:10.1037/0003-066X.34.10.932
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E., & Wall, S. (1979). *Patterns of Attachment: a Psychological Study of the Strange Situation*. New Jersey: Inc Publishers.
- Alarcón, L. (2003). *Voces de mujeres quechua y aymaras de Puno. Género y Salud Reproductiva*. Lima: Movimiento Manuela Ramos.
- Alayza, A. (2013). *Sensitividad materna observada e ideal en un grupo de madres de niños de 2 a 4 años*. (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5088>
- Arnold, D., & Yapita, J. (2002). *Las Wawas del Inka: Hacia la Salud Materna Intercultural en Algunas Comunidades Andinas*. La Paz: ILCA.
- Arteaga, A., & Domic, J. (2007). Ser wawa en los andes: representación social de mujeres migrantes aymaras sobre el niño(a) aymara. *Ajayu*, V(1), 1-26.
- Biringen, Z., Matheny, A., Bretherton, I., Renouf, A. & Sherman, M. (2000). Maternal representation of the self as parent: connections with maternal sensitivity and maternal structuring. *Attachment and Human Development* 2(2), 218–232.
- Bolton, R. (2010). *La vida familiar en comunidades andinas*. Lima: Editorial Horizonte.
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.

- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Dávila, D. (2013). *Apego y sensibilidad materna en madres y niños preescolares del distrito de Los Olivos*. (Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5010>
- Fresno, A., Spencer, R., Leiva, M., & Gallardo, I. (2011). Ingreso Familiar y Variables Psicológicas Asociadas a la Pobreza como Predictores de la Calidad de la Representación de Apego en Niños Preescolares en Chile. *Salud & Sociedad*, 2(2), 176-192.
- Gavilán, V., Viguera, P., Carrasco, A., Cabezas, R., Escobar, M., & Mamani, C. (2006). *Pautas de crianza aymara. Estudio "Significaciones, actitudes y prácticas de familias aymaras en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los diez años"*. Iquique: Centro de Investigaciones para el Desarrollo del Hombre. Recuperado de http://www.innovemosdoc.cl/diversidad_equidad/investigacion_estudios/crianza_aymara.pdf
- Harkness, S. & Super, C. M. (2005). Themes and variations: Parental ethnotheories in Western cultures. En K. H. Rubin & O. B. Chung (Eds.), *Parental belief, parenting and child development in cross-cultural perspective* (pp. 61-79). New York: Psychology Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2014). *Informe técnico: Evolución de la pobreza monetaria 2009-2013*. Recuperado de www.inei.gob.pe/media/cifras_de_pobreza/informetecnico.pdf
- Kivijarvi, M., Voeten, M., Niemela, P., Raiha, H., Lertola, K., & Piha, J. (2001). Maternal sensitivity behavior and infant behavior in early interaction. *Infant Mental Health Journal*, 22(6), 627-640. doi: 10.1002/imhj.1023
- Llanque, D. (1990). *La cultura aymara: desestructuración o afirmación de identidad*. Puno: IDEA.

- Lohaus, A., Keller, H., Ball, J., Elben, C., & Voelker, S. (2001). Maternal sensitivity: components and relations to warmth and contingency. *Parenting: Science and Practice*, 1(4), 267-284.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Prismática.
- Moreno-Zavaleta, M. T., & Granada-Echeverri, P. (2014). Interacciones vinculares en el sistema de cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 121-139.
- Nóblega, M. (2012). *Conducta de base segura y sensibilidad en niños y madres del distrito de Los Olivos*. (Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica del Perú). Recuperada de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio//handle/123456789/4491>
- Nóblega, M., Thorne, C., Peña, B., & Moreyra, P. (2009). Imágenes de la niñez desde la perspectiva de las madres peruanas. *Revista de psicología*, 27(2), 213-241.
- Ortiz, A. (2002). *Establecimiento de una línea de base de patrones de crianza y alternativas no escolarizadas de educación inicial en el Perú*. Lima: Ministerio de Educación.
- Panez, R., Silva, G., & Silva, M. (2000). *Resiliencia en el ande: un modelo para promoverla en los niños*. Lima: P&S Ediciones.
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C. & Saucier, J. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12(1), 27-51. doi:10.1002/icd.335
- Pianta, R. C., Sroufe, L. A., & Egeland, M. (1989). Continuity and discontinuity in maternal sensitivity at 6, 24, and 42 months in a high risk sample. *Child Development*, 60, 481-487.
- Posada, G., Carbonell, O. A., Alzate, G., & Plata, S. J. (2004). Through colombian lenses: Ethnographic and conventional analyses of maternal care and their associations with secure base behavior. *Developmental Psychology*, 40(4), 508-518. doi:10.1037/0012-1649.40.4.508

- Posada, G., Jacobs, A., Carbonell, O. A., Alzate, G., Bustamente, M. R., & Arenas, A. (1999). Maternal Care and Attachment Security in Ordinary and Emergency Contexts. *Developmental Psychology*, 35(6), 1379-1388. doi:10.1037/0012-1649.35.6.1379
- Posada, G., Jacobs, A., Richmond, M., Carbonell, O. A., Alzate, G., Bustamente, M. R., & Quiceno, J. (2002). Maternal caregiving and infant security in two cultures. *Developmental Psychology*, 38(1), 67-78. doi:10.1037//0012-1649.38.1.67
- Posada, G., Kaloustian, G., Richmond, M., & Moreno, A. (2007). Maternal secure base support and preschoolers' secure base behavior in natural environments. *Attachment and Human Development*, 9(4), 393-411. doi:10.1080/14616730701712316
- Posada, G., Waters, E., Crowell, J., & Lay, K. (1995). Is it easier to use secure mother as a secure base? Attachment Q-sort correlates of the adult Attachment Interview. *Monographs of the Society for Research in child Development*. 60(2-3), 133-145. doi:10.1111/j.1540-5834.1995.tb00208.x
- Santelices, M., Farkas, Ch., Montoya, M., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A., ...Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Perspectivas*, 14(1), 67-76.
- Shin, H., Park, H., Ryu, H., & Seomun, G. (2008). Maternal sensitivity: a concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64(3), 304-314. doi:10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x
- Tamis-LeMonda, C. (1996). Maternal sensitivity: Individual, Contextual and Cultural Factors in Recent Conceptualizations. *Early Development and Parenting*, 5(4), 167-171. doi: 10.1002/(SICI)1099-0917(199612)5:43.0.CO;2-N
- Thompson, R. (1997). Sensitivity and Security: New Questions to Ponder. *Child Development*, 68(4), 595-597. doi:10.1111/j.1467-8624.1997.tb04220.x
- Tschopik, H. (1968). *Magia en Chucuito: los aymara del Perú*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- van IJzerdoorn, M., Bakermans-Kranenburg, M. & Sagi-Schwartz, A. (2006). Attachment across diverse sociocultural contexts: The limits of universality. En K. Rubin y O. Boon (Eds.),

Parenting beliefs, behaviors and parent-child relations (pp. 107-142). Nueva York: Psychology Press.







Anexos

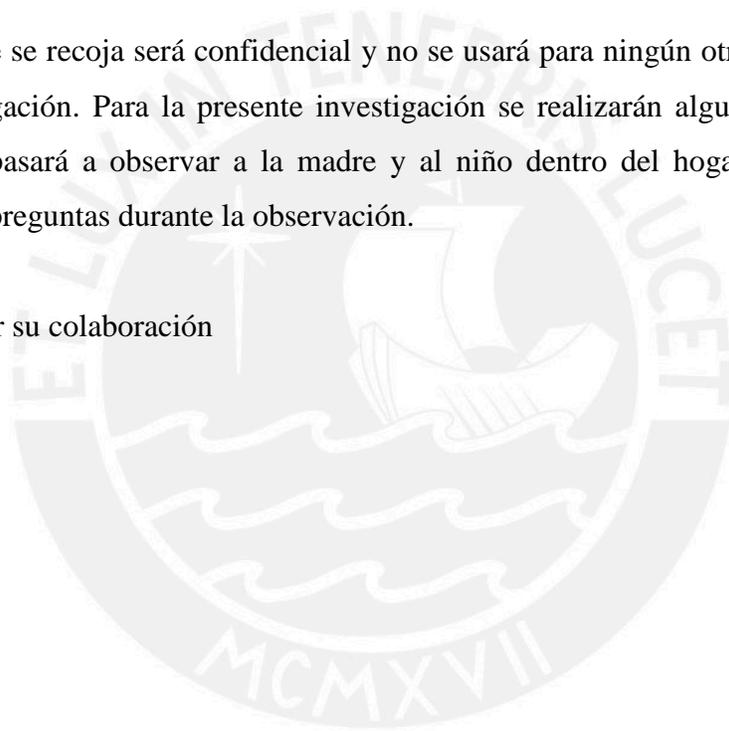
Anexo A

Consentimiento Informado (verbal)

La presente investigación es realizada por Joanna Terán Romero, alumna de la especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de este estudio es conocer las características de la sensibilidad materna en madres pertenecientes al distrito de Chucuito. La participación en este estudio es voluntaria y de aceptar, tiene la opción de retirarse del estudio si desea hacerlo en algún momento.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Para la presente investigación se realizarán algunas preguntas en un inicio y luego se pasará a observar a la madre y al niño dentro del hogar y en ocasiones se realizarán algunas preguntas durante la observación.

Muchas Gracias por su colaboración



Anexo B

Ficha sociodemográfica

Familia

Composición familiar: _____

Número de hijos: _____

Actividad económica principal: _____

Madre

Edad: _____

Lugar de nacimiento _____

Estado civil _____

Grado de instrucción _____

Tiempo de residencia en Chucuito: _____

Actividad laboral principal: _____

Número de horas que está con su hijo _____

Padre:

Edad: _____

Lugar de nacimiento _____

Estado civil _____

Grado de instrucción _____

Tiempo de residencia en Chucuito: _____

Actividad laboral principal: _____

Número de horas que está con su hijo _____

Hijo

Sexo _____

Edad _____

Fecha de nacimiento _____

Ubicación ordinal entre hermanos _____

Principal cuidador _____

Escolaridad _____

Anexo C

Prueba de normalidad para los puntajes de sensibilidad global y por escalas.

Tabla 7

Prueba de normalidad

	Kolmogorov-Smirnov ^a			Shapiro-Wilk		
	Estadístico	gl	Sig.	Estadístico	gl	Sig.
Sensibilidad global	,160	14	,200*	,885	14	,068
CIA	,195	14	,157	,908	14	,149
ABS	,127	14	,200*	,916	14	,191
SUP	,226	14	,051	,898	14	,105
EL	,103	14	,200*	,963	14	,768

Nota: CIA = Contribución para la interacción diádica buena/armónica; ABS = Apoyo a la base segura; SUP = Supervisión; EL = Establecimiento de límites.

^aCorrección de la significación de Lilliefors.

*Este es un límite inferior de la significación verdadera.



Anexo D**Comparación de medias por lugar de residencia (Lima y Puno)**

Tabla 8

Comparación de medias por edad de la madre entre el grupo de estudio y el ideal de sensibilidad.

Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		Prueba T para la igualdad de medias						
F	Sig.	t	gl	p	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
							Inferior	Superior
1,211	,281	-,611	26	,547	-1,143	1,871	-4,989	2,704

